

De tu hermano musulmán: Cartas de hoy a Charles de Foucauld

Una profunda obra de Dídac P. Lagarriga

27/01/2017 - Autor: Hashim Cabrera - Fuente: Webislam

La editorial Fragmenta nos ofrece una obra literaria excepcional, escueta y profunda al mismo tiempo, una experiencia de interiorización que Dídac P. Lagarriga comparte con unos lectores que, atónitos, vemos cómo el tiempo de la vida espiritual es otro tiempo, cómo un hombre en plena madurez, en la Cataluña contemporánea, entra en contacto con un místico del yermo que vivió durante décadas en el desierto a comienzos del siglo XX, en el Magreb, en Argelia, en Marruecos... casi obligando a que los grandes santos de pasado se dieran cita en un tiempo exterior ya desacralizado e inútil.

En sus cartas a Charles de Foucauld, Dídac abre su alma y su intimidad más profunda al lector, entre pasajes urbanos donde la vecindad aflora en medio de las calles, los comercios y las bibliotecas públicas, y comparte su descubrimiento del islam en lo más cotidiano, del mismo modo en que Charles de Foucauld descubrió a Jesús en la rutina de la desolación más intensa. Da igual el escenario, urbe o desierto, lo importante es ese despojamiento que nos va haciendo capaces de recobrar el sentido y el sentir, ese vaciamiento o pobreza de espíritu que, en ciertos casos nos aboca a la extinción, a la aniquilación.

Javier Melloni, en el prólogo, nos alerta de que al sumergirnos en el texto de Dídac, estamos adentrándonos *“en la intimidad de un diálogo interreligioso”*, un diálogo que no es sólo el que pudieran mantener el cristianismo y el islam, sino que abarca e incluye cualquier forma de creencia o de tradición de sabiduría.

El lenguaje de la obra es exquisito, cuidado, verdadero. Aquí las palabras no van en pos de la literatura sino que fluyen desde el interior con naturalidad, sin intención estética, lo cual hace que rochemos inevitablemente la Belleza.

Foucauld no es un pretexto para hablar de la vida interior y desgranar algunos episodios autobiográficos de hondo calado sino un interlocutor atemporal y eterno, un ser humano cuyo discurso abrió cauces para un diálogo contemporáneo que brota en el corazón de quien lo escucha... El comentario final de D’Ors en el epílogo del libro nos remite al núcleo de la vida contemplativa: el fracaso del mundo, la aniquilación de las pretensiones del yo y la desnudez como condiciones para alentar una nueva vida, una experiencia viva y luminosa de nuestro presente, ese mismo presente que Dídac describe en sus paseos por el barrio o en sus conversaciones familiares llenas de un amor y una ternura que, a pesar de su intensidad, no rozan ni de lejos el sentimentalismo.

La salat, el ramadán, todas las prácticas exteriores del musulmán van desvelando sus interioridades en medio de los párrafos, mostrándonos su profundidad y su sentido ente los

renglones: No se trata de ritos vacíos sino de expresiones de la vida trascendente, que sale precisamente de ese yo cerrado y autista para encontrar al otro, para encontrarLe a Él. Y así, reflexionando sobre su desembarco en el islam precisa que *“En gran medida, es posible decidir muchas de las afinidades que construyen nuestro día a día, lejos de imaginarios ideológicos o dogmas de cualquier tipo.”*

Y es ahí donde encontramos el vínculo profundo con Foucauld, con el desasimiento del mundo y la brotación de un diálogo íntimo con Dios, ahí precisamente aflora el luminoso presente que tantos buscaron y que tan difícil resulta mantenerlo vivo, libre de ideologías y dogmas, conceptos e imágenes.

De tu hermano musulmán es un libro que nos ofrece una escritura original, una manera de escribir que pudiera ser la de ese tiempo nuestro del sentido, la que en todos los tiempos y lugares ha producido la buena literatura, precisamente por no tener muchas pretensiones ‘*literarias*’, una obra que nos ayuda a regresar a nuestro interior de una manera amable y efectiva, cuya lectura recomiendo encarecidamente.